

# ORANDO CON LA PALABRA

( Segundo Domingo de Cuaresma )

“ Jesús tomó consigo Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué hermosos es estar aquí!. Si quieres, haré tres tiendas una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:” Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle”. Al oírlo , los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándoles les dijo: ”Levantaos, no temáis”. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: “No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.”

( Mt. 17,1-9 )

En el caminar de nuestra cuaresma la Palabra nos presenta experiencias fundantes en el proceso de personalización de la fe.

Tras el desierto, Jesús se lleva a sus discípulos a la montaña. Les ofrece un espacio de serenidad y de luz para contemplar su rostro transfigurado. Es el Hijo amado, el predilecto, a quien hay que ESCUCHAR.

Todo encuentro con Jesús nos debería de transfigurar. Si nos abriéramos en radicalidad al encuentro, bajaríamos del monte con el rostro y los “vestidos”, limpios, brillantes. Transformados en Él, acogeríamos la realidad con su mirada compasiva y su corazón hospitalario.

## ORACIÓN

Señor,  
en este tiempo convulso,  
de crisis global y desconcierto,  
de no saber hacia dónde vamos,  
ni descubrir en el horizonte  
un futuro esperanzador,  
¡Necesitamos volver a subir a la montaña!.

Necesitamos saborear el amor del Padre,  
que nos entrega en ti, la Palabra.

Necesitamos espacios de encuentro  
para respirar contigo el aire del Espíritu,  
y dejar que transforme nuestras vidas  
opacas y ensombrecidas,  
en llamas vibrantes  
portadoras de fuego y calor  
de luz y esperanza.

Recordamos y agradecemos los momentos,  
en los que tu cercanía  
se ha hecho Presencia reconfortante ,  
Serenidad unificadora,  
experiencia vital fundante,  
que ha reactivado nuestra fe  
y dinamizado la esperanza.

Que la experiencia luminosa del encuentro contigo,  
haga renacer la ilusión y el compromiso.  
Que ningún temor nos paralice,  
que ningún fracaso nos derrumbe,  
que la esperanza reverdecida en la montaña,  
oriente e impulse nuestro caminar.

Que fortalecidos en ti,  
bajemos del monte  
a la realidad cotidiana,  
con actitudes renovadas  
para asumir con ilusión nuestras pequeñas responsabilidades,  
para acoger problemas y dificultades,  
para encontrarnos con nuestros hermanos  
con las manos abiertas y la mirada compasiva.  
Para abrirnos al mundo  
y compartir con él,  
dolor, lucha y sueños.

Queremos ESCUCHARTE  
en tu Palabra,  
en los rostros de los que caminan a nuestro lado,  
en la realidad sangrante de tantas gentes  
y tantos pueblos empobrecidos y en conflicto constante.  
Queremos ESCUCHAR y anunciar tu Palabra  
en nuestra sociedad cambiante,

que camina desconcertada,  
que necesita nuevas formas de vivir y de expresar la fe.

Queremos ESCUCHARTE en el silencio,  
dónde todo se funde en la unidad del Misterio,  
dónde se gesta la vida y la esperanza,  
dónde la Presencia se hace llamada y compromiso  
a compartir el caminar de nuestros hermanos  
hacia una Tierra reconciliada.....  
resucitada,  
en plenitud.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)